

Este periódico satírico con caricaturas, cuesta por suscripción:

Un mes. 3 rs.
 Un trimestre. 9
 Un semestre. 18

•Un número suelto DOS cuartos.
 Cada mano CUATRO rs. en toda España.

SE PUBLICA CADA CUATRO DIAS.



Redaccion, Administracion y despacho central, Génova 1 MADRID SEVILLA.

Los pedidos y reclamaciones se dirigirán al Sr. Administrador del PADRE ADAM.

VENTA Y SUSCRICION EN MADRID

Kiosco de la Puerta del Sol, esquina á la calle de Preciados.

PERIODICO SATÍRICO.

¡IMPORTANTÍSIMO!

El Padre Adam tiene la satisfaccion de anunciar á sus numerosos lectores, que el autor del maldecido impuesto personal; el que tuvo el pésimo gusto de adquirirse la mala voluntad de todos los españoles; el que intentó poner las manos horribles del fisco hasta sobre el sagrado y mezquino jornal del artesano; el Sr. D. Laureano Figuerola, ha muerto, como ministro de Hacienda, como financiero y como amparador rabioso de la Capitanacion.

No ha sido sensible para nadie su muerte.

La tierra le sea tan pesada, que no pueda levantarse jamás.

Fieles hijos del Padre, rogad á Dios porque los vivos no continúen la obra destructora del muerto.

D. JUAN Y LA EX-CRISIS.

Por fin, terminó la laboriosa guerra de carteras, á la cual, por apego al sistema derrocado, se sigue llamando crisis.

Bien necesita el general Prim de cuatro ó cinco dias de cama, de no ocuparse de negocios en otros tantos, y de buenos alimentos, para reponerse del jaleo que su esclentísima humanidad se ha dado en estos dias.

Bueno tendrá el cuerpo su escelencia. Y sobre todo, el estómago. El estómago, que será difícil vuelva á su estado normal despues de las escenas provocadas por la crisis.

Pues si soy yó, el Padre Adam, que no salgo del Paraiso para bueno ni para malo, y me he tenido que purgar tres veces con el aceite de ricino durante la que se ha llamado laboriosa crisis, y aun todavia no tengo el estómago bueno, ¿que será el del general Prim, obligado á estar tantos dias presenciando el espectáculo?

Porque el general Prim, desde que el general Serrano se encerró en su regencia, es el que tiene que salir á todo y el que tiene que acudir con su cántaro para apagar las llamaretadas que á cada veinte minutos se levantan en la reunion de perros y gatos, llamada mayoria.

El general Prim, (aunque es mala comparacion, y perdone V. el modo de señalar) es como el Juan Aceite, Juan Vinagre y Juan Sal del cuento que todo el mundo sabe.

Ahora conocerá el general Prim los malos ratos que se daría el duque de la Torre cuando aun no era semi-rey, y eso que el serenísimo duque es de otra pasta y de otra concha que el conde de Reus.

Porque hoy un presidente del consejo de ministros, tiene que ser lo mismo que un sereno, á quien el vecindario tiene el derecho de fastidiar, yá para que le registre la casa por si hay ladrones, para que vaya por la matrona examinada, ó que avise á la parroquia para que toquen á fuego.

A cualquier cosita que ocurre en la mayoría ó en la minoría, se le pega un petardo al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, que hace hoyo.

Figúrense los piadosos lectores, la tarea que se habrá dado el señor general Prim con la descomunal crisis que se le presentó por primera vez en su vida presidencial.

—D. Juan; es preciso que D. Martin Herrera retire la circular, porque sinó, se vá á armar una en la mayoría, que vamos á salir todos con los trastos en la cabeza.

—Bueno, pues que la retire.

—Dice D. Martin, que no la retire así lo hagan canónigo sin paga.

—D. Juan; los demócratas se van.

—Pues que los envíen á la escuela.

—D. Juan; que se desatan los lazos de las tres fracciones.

—Pues que se desaten hasta las ligas.

—D. Juan; que los progresistas están empeñados en hacer una tontería.

—Pues que llamen á la union liberal, que es la que sabe meter por vereda á los progresistas.

—D. Juan...

—¡D. Demonio! que me van ustedes á borrar el nombre. No me traigan ustedes más chismes ni enredos; que con ellos lo que se hace es destruir la obra de Setiembre, y á mi marearme.

Y al osear la multitud de moscardones, el general Prim, más acostumbrado á la franqueza que reina en los campamentos, que á las solapadas intrigas de los cortesanos, exclamaría angustiado, quemado y cargado:

¡Qué lástima que tanto señorito tan almidonado y tieso no se volviese un grupo de moros, para enredarme con ellos á leñazos con mi tizona! ¡Ira de Dios! ¡Pues no me traen los indios de acá para allá como palillo de barquillero!

Pero los corredores de la política, son como las moscas.

Se dá Vd. un bofetón sobre la calva mollera y desaparecen para volver apenas se retira la mano.

—D. Juan, dicen volviendo á la carga, á Martos es preciso darle una cartera; y otra á Ardanaz, y otra á Echegaray, y otra á Becerra, y media docena de carteras para los unionistas, y otra media....

—Pero, cristiano, ¿dónde hay carteras para tanta gente? Pues qué, ¿ha llegado ya el caso, para nosotros los de la España con honra, de que todo el pescado se vuelva cabeza? Y sobre todo, que no hay existencias para servir todos los pedidos. Ello no hay más que ocho carteras; y de las ocho, cuatro están abonadas para los indispensables, con que ajustad la cuenta.

—Yó, no entiendo de números; pero si á la gente nó se le tapa la boca con

algo, lo que es la mayoría se deshace como el humo.

—Bueno, pues que se eche pajita ó que se juegue á cara y cruz las carteras, al que le toque; que le haga buen provecho.

Vea Vd. de mi parte á Martos. Vea Vd. también á Becerra, y hasta al niño de la bola si es preciso, que ya me enen ustedes hasta aquí.

—D. Juan; Martos....

—(Yá esta aquí la carga otra vez.)

Qué tripa se le ha desatado á Martos?

—Que no quiere ser ministro aunque lo enlaven.

—Bueno, hombre; me alegro de que Martos no lo quiera ser: y más me alegraría si todos los de la mayoría tuviesen ese mismo deseo y ese mismo patriotismo.

—Becerra, entra, y Echegaray y Arlanaz; pero....

—Pero....

—Pero ponen por condicion que se ha de echar abajo la circular de Herrera.

—Bueno, pues que la echen. ¿Hace falta tropa para eso?

—Hay otra dificultad.

—¿Cuál?

—Que los unionistas, para entrar á formar parte del ministerio remendado, exigen que la circular sea mantenida.

—¿Por el presupuesto?

—Nó, señor: V. E. no me ha comprendido.

—Hombre, si yá estoy mareado.

—Pues ahora los progresistas salen con la pata de gallo de que quieren....

—Malditos sean los progresistas, y los demócratas, y los unionistas, y hasta la hora en que yo me metí á salvar la libertad con ustedes, que me van á volver loco si la crisis dura diez minutos más: éa; que no se me hablé más de las tres fracciones, que yá se las podía haber llevado tres mil demonios. Es que me siento mal, señores, muy mal. Se quieren ustedes parecer á los republicanos...! ¡Qué orden, qué paz, qué talento, qué desprecio del poder reina entre ellos...! Como me fastidien ustedes mucho.... yó sabré lo que tengo de hacer.

Y esta jarana, y esta barahunda, y este lleva y trae, y esta jaqueca, y este apretar los dientes, y esta ardiente y desenfrenada pasión por ser gobierno, ha pesado de una manera descomunal sobre la humanidad algo flaca del marqués de los Castillejos. Y esta trabajada y pesada crisis, ha durado más de lo que ordinariamente suelen durar estas enfermedades políticas.

¿Y quién es responsable ante Dios y los hombres, si de resultas de estos disgustos se empacha Prim y se marcha á los baños de Vichy, ó adquiere un padecimiento crónico del estómago?

Nadie más que el ex-ministro de Gracia y Justicia, Sr. Martin Herrera.

Nadie más que este señor, por la inoportuna ocasion que escogió para lucir una circular, que por poco no dá en tierra con la situacion.

Todo se podía haber evitado, si este señor hubiese aguardado á la suspension de las sesiones de Córtes, pues entonces los señores ministros podrán hacer cuanto

les dé la gana y despues que le echen galgos.

Afortunadamente la trabajada y laboriosa crisis, concluyó sin que cada pedazo de mayoría haya tirado por su lado más que momentáneamente.

El ministerio ha quedado remendado lo mejor que se ha podido. Los demócratas al fin tienen participacion en los negocios públicos y los españoles tenemos la satisfaccion de haber visto abandonar la cartera de Hacienda al señor Figuerola, cosa que no se ha podido conseguir desde poco despues de la batalla de Alcolea, que veniamos deseando este feliz acontecimiento.

Y nos queda el consuelo de que el nuevo ministerio ha de durar lo menos quince ó veinte dias.

CONSUMMATUM EST.

D. Juan.—No hay más remedio, don Martin, que sacrificarse.

D. Martin.—Pero hombre, ¿tan pronto, cuando no he podido dar más que una circular?

D. Juan.—Pues, precisamente, porque no ha dado V. E. más que una: es por lo que se desea el sacrificio. Ya Vd. vé; don Práxedes ha dado muchas y malas; tan malas ó peores que la de V. E., y sin embargo, lo que parece increíble, todavía es ministro; y lo que es más increíble, ministro progresista.

D. Martin.—Pero señor, yó quisiera que se me dijese el por qué del ruido que se ha metido con mi circular; comprendo que tira bastante á reaccionaria, que será anti-constitucional y todo lo que VV. EE. quieran; pero ¿no estamos cejando para atrás? La Constitucion, las garantías individuales, ¿no están siendo conculcadas por la entidad moral que representamos? ¿A qué tamaños aspavientos con mi circular?

D. Juan.—Es, que á los muchachos se les ha puesto el cuerpo pesado con V. E. y hay que darles gusto.

D. Martin.—Entónces nó llamen Vencencias á hombres formales para formar parte de ministerio alguno. Además; la circular, objeto del alboroto y de la crisis, ¿nó queda en pié?

D. Juan.—Sí, D. Martin; queda en pié, pero será ejecutada por otro: V. E. no entiendo de estas cosas, D. Martin. Las cosas es menester mirarlas bajo su verdadero punto de vista.

(D. Juan habla al oido de D. Martin, que sonríe.)

D. Martin.—Bien; comprendido, comprendido: esto es una medida tomada para mientras pasa el chubasco. Está bien, me resignó y no hay que hablar una palabra más.

D. Juan.—Eso es, hombre, eso es. Aquí es menester una cuchara para cada uno.

Y Vd., D. Laureano; es preciso que vaya liando el petate.

D. Laureano.—¿Yó? ¿Qué motivos he dado para...? Buena está la cosa. Conque, despues que he sacrificado mi popularidad, mi pedestal financiero y de facilitarles á Vds. cuantos cuartos han necesitado, ¿ahora me salen con esa embajada?

Ea, que nó me voy; se acabó. Y si me voy, si quieren Vds. que yo haga aquí el papel del Cristo, me iré; pero daré un manifiesto al público, que los voy á poner á todos verdes.

D. Juan.—Vamos, D. Laureano, váyase Vd. y déjese de hablaturias. Comprenda Vd. que su sacrificio es necesario para el porvenir de la revolucion de setiembre. Váyase Vd. y que no se diga que al fin es Vd. progresista, título que la gente ha dado en hacer sinónimo de tonto.

D. Laureano.—Pues á vd. le coje de medio á medio el sinónimo.

D. Juan.—Es que yó, no sé yá ni lo que soy; al paso que Vd. ya se sabe lo que es.

D. Laureano.—¿Qué soy yó? vamos á ver.

D. Juan.—Es Vd. atroz, hombre, es Vd. atroz. Lea Vd. los periódicos, y se enterará de lo que es.

D. Laureano.—¡Los periódicos! Hombre, nó me nombre Vd. los periódicos, porque me sulfuro.

D. Juan.—Y lo peor es que lo que dicen de Vd. no tiene vuelta de hoja; porque la verdad es, que Vd. con toda su fama financiera, no ha dado más que pitadas, y ha puesto á la Hacienda que no hay por donde agarrarla. Sobre todo, convenga Vd., D. Laureano, en que lo de la Capitation ha sido una invencion diabólica, que solo se podía ocurrir á uno que hubiese venido de la China y que no estuviese enterado de cómo anda por aquí cada hijo de vecino.

Convengo en que necesitamos cuartos, muchos cuartos; más cuartos que necesitaba la ominosa situacion que derribamos en setiembre; pero esta necesidad es preciso satisfacerla de otro modo que como Vd. lo ha hecho, tomando medidas que han hecho pegar saltos á los españoles de más cachaza; tanto, que si Vd. sigue en el ministerio y empeñado en cobrar ese endiablado impuesto personal, en lugar de sacar cuartos, nos espondría Vd. á que cuartos nos hicieran.

D. Laureano.—Compañero; sinó fuera porque es Vd. un amigo, un correigionario, una de las tres preciosas conquistas y un valiente á quien no se puede toser ahí de cualquier modo, me lo comia crudo, lo mismo que hice con aquel catalan, Puig, que envió aquel telegrama.

Me voy; pero antes debo preguntarle si el compadre Sagasta, que se ha dado á querer casi tanto como yó, se queda, ó se viene conmigo.

D. Juan.—Por ahora se queda con nosotros.

D. Laureano.—Pero, D. Juan, si está más desacreditado con sus circulares y sus discursos que yó con mis medidas financieras.

D. Juan.—No obstante; Sagasta nos es de mucha utilidad; y á no ser con Posada Herrera ó con Gonzalez Bravo, no hay con quien reemplazarlo. Ya vé Vd.; ahora que entra la canícula, durante la cual han de morir algunos diputados, ¿quién es capaz de hacer nuevas elecciones como él? ¿Quién preparará el terreno para que el sufragio universal sea una verdad y no haya pata de gallo en su ejercicio? Lo que es Sagasta es uno de los hombres que más necesitamos.



D. Juan.—Ten paciencia, hjo; no tengas cuidado, que yá te sacaremos del fondo con unos garabatos.

D. Francisco.—¿Y qué ha sido eso, Juanito?

D. Juan.—Nada, que ha caído Laureano y le estoy dando mis excusas.

D. Francisco.—Vamos, yo creí que había sido cosa mayor. Ten tú cuidado, hijo mio: ten cuidado, que el terreno resbala que es una bendición.

D. Juan.—Sí que está malo. Amigo..... Vd. si que se ha colocado en la firme.

D. Francisco.—Hombre, yó estoy aquí mejor que los hijos del pueblo: aquí que me echen demócratas-monárquicos y progresistas de conciliación.

D. Laureano.—Buena está la cosa, D. Juan; buena está la cosa.

¿Y quién se encarga de mi cartera?

D. Juan.—Ardanaz.

D. Laureano.—Se vá á divertir el pobre. Y ese, ¿suprimirá el impuesto de capitación?

D. Juan.—¿Quién duda eso?

D. Laureano.—El caso es que el impuesto es ya del dominio de las Córtes y....

D. Juan.—Las Córtes son enemigas de la Capitación y no llevarán á mal que el nuevo ministro de Hacienda presente un proyecto de ley anulando el consabido.

D. Laureano.—Voy á ver al Regente antes de marcharme.

D. Juan.—Es inútil; el Regente nó se mete en nada.

D. Laureano.—¿En nada, en nada? ¿Ni por debajo de cuerda tampoco?

D. Juan.—Basta, D. Laureano; no estoy para cuchufletas en este momento. Mi cabeza está hecha una olla de grillos, y además tengo que aprovechar el tiempo en asistir á noventa y dos reuniones para arreglar la crisis; conque váyase Vd. bendito de Dios, y en la tribuna del Congreso puede desenvolver los admirables

planes financieros que desarrolló en la oposición y que tan irrealizables y perjudiciales han sido en el terreno de la práctica.

D. Laureano.—Lo que es yó no hablo yá de Hacienda en público, así me den para un coche.

SIGUIRILLAS. (1)

Yá concluyó la crisis:
gracias ós damos,
Señor, pues nuestros males
se han acabado.
¡Ay, qué fatigas
ha pasado el gobierno
y la mayoría!

En las crisis tenemos
la gran desgracia,
de haber pocas carteras
que se repartan.
Después de pocas,
las de Guerra y Marina
son sillas propias.

(1) Así lo dice la gente de mi tierra.

Es lo que nó comprendo:
señor, yó digo:
¿por qué en vez de los ocho
no hay cien ministros?
Verían ustedes
como se concluían
dime y diretes.

Si esto sucede ahora
que no hay monarca,
¿qué será cuando venga
lo que se aguarda?
¡Ay, progresistas!
¿Hasta cuando sereis
cortos de vista?

¿Hasta cuando mi pátria,
serás la presa
de patriotas que solo
quieren carteras?
Dime, ¿hasta cuando
serás el pasatiempo
de cuatro gatos?

FLORES DEL PARAISO

(CON ESPINAS).

—

Solo á diez mil duros asciende el presupuesto de las obras que se van á efectuar en el local destinado para habitacion de S. A. el regente del Reino, y no á cincuenta mil como ha dicho algun periódico mal intencionado.

Es una bicoca, si se considera que la regencia puede durar muchos años.

—

Un jóven de quince años, se hallaba sentado el día 12 en la Puerta del Sol por efecto de un desfallecimiento ocasionado por falta de alimentos.

—

Barajen ustedes las dos noticias anteriores, y saquen las consecuencias que de ellas se desprenden.

—

Por mi parte, me atengo al dicho de Rousseau:

«El lujo no es excusable más que en un país donde nadie se pueda morir de hambre, de frio.»

Y á Montesquieu que dijo:

«El lujo de los grandes corrompe al pueblo en la abundancia, y lo desespera en la miseria.»



Dice *La Legitimidad*:

«En una de las últimas reuniones habidas en la casa-palacio de la regencia, se presentó la duquesa de la Torre con un elegante traje adornado de margaritas y luciendo margaritas en el peinado.

¡Hombre, hombre! ¿Si saldremos ahora con que se hace tambien carlista la esposa del regente de la revolucion? ¡Tendría que ver!»

Y dice el *Padre Adam*:

Nada tendría que ver que la esposa del regente de la revolucion, y hasta el mismo regente, se hiciese carlista, por más que disten mas cerca del carlismo que del republicanismo.

Si S. A. serenísima, la Sra. duquesa de la Torre, se presentó con margaritas en el traje y en el peinado, esto lo más que significará es que la familia semi-real de España, quiere gobernar con el concurso de todos los partidos.

Si en ese baile se presentó la duquesa regenta con margaritas, en otro se presentará con lazos color de pimiento molido, con el indefinido de los demócratas-monárquicos, con el color de lila, propio de los proresistas.



Conque, Sr. Ardanaz; vamos á ver si hace V. E. una hombrada.

A ver si toma V. E. la palanqueta y echa bajo la obra de albañilería financiera de su antecesor el inolvidable Figuerola.

¿Quiere V. E. hacerse popular hasta donde no ha podido hacerse ningun ministro de Hacienda?

Pues la primera cosa que debe decretar, es la supresion del impuesto personal, sin referirse en dibujos de reformas ni jarambes, pues el pueblo odia ese impuesto, así sea reformado por los angeles del cielo.

Hombre, que veamos hacer alguna cosa buena y completa á los hombres de la revolucion de setiembre.



El Sr. Ruiz Zorrilla ha pasado del ministerio de Fomento al de Gracia y Justicia.

Por si hay algun cura que no conozca al ministro con quien tienen que habérselas, le diremos que es el ministro de las célebres

neautaciones, y el autor del Panteon de hombres célebres.

Y no les decimos más.

Ya están aviados para unos dias.



Bien dicen los que dicen, que Dios acude siempre á la mayor necesidad.

La prueba la tenemos en que cuando menos lo esperábamos, cuando estábamos esperando que los cobradores de la capitacion se echasen *al campo* y hubiese con los pueblos lo que era de esperar, la Providencia cortó el hilo de la vida ministerial del Sr. Figuerola.

¡Alabada, glorificada sea la Providencia que prepara los caminos para que en él resbalen los ministros de Hacienda y se rompan sus frágiles espinas!



Se asegura que una de las primeras medidas que ha tomado el nuevo ministro de Hacienda, Sr. Ardanaz, ha sido la de enviar un telegrama á las administraciones de las provincias, mandando suspender todo trabajo respecto del impuesto personal.

En cuanto me entere de que ésta noticia no es una de las *bolas* que corren por ahí, voy á contratar una música y á llevarla á Madrid para darle una gran serenata al Sr. Ardanaz.

Aunque en Madrid nó faltarán músicos ni danzantes.



Dice un periódico que en Barcelona ha circulado una proclama republicana, que entre otras frases estampa la de *guerra á Madrid*.

Esta *guerra* no será precisamente á Madrid poblacion, sino á Madrid oficial, que absorbe la mayor parte del sudor de las provincias por la irritante centralizacion, que aun existe, á pesar de los principios descentralizadores que presidieron á la ex-gloriosa.



El general Dulce conferenció con el Regente del Reino.

Precisamente habrá quedado enterado S. A. de los medios empleados por el general, para haber terminado como *terminó* la insurreccion en Cuba.

El *resto* de insurreccion lo terminará el general Caballero de Rodas.

Porque todavia quedará algo y aun algos que hacer allí.



Dice un periódico de Madrid, que se está firmando por *todo* el comercio de España una esposicion para que se proceda lo más pronto que sea posible á la eleccion del monarca.

¿Por todo el comercio? Vamos, que no será todo.

Como que es lo que el comercio necesita para salir de apuros.



El gobernador de Zaragoza Sr. Cuesta ha dirigido un oficio á los ayuntamientos de la provincia, amenazándoles con destituirlos sinó juran la Constitucion en el término de tres dias.

Antes se decía: que se sepa quien es Calleja.

Ahora diremos: que se sepa quien es el señor Cuesta; aquél Cuesta de las *Novedades de in illo tempore*.

¿Pero y por qué no juran esos ayuntamientos?

Yó no comprendo ciertos escrúpulos de monja.

¿Creen esas corporaciones que los juramentos obligan algo?

Conque repasen los juramentos que han hecho y cómo los han cumplido muchos de los señores que están en altas posiciones, bastará para que echen á un lado ciertos miramientos.

¿Nó la han jurado los ministros?

Pues ya verán ustedes los resultados.

Mejor dicho, los han visto, los están viendo.



La *Revolucion Española* pregunta:

«¿El ilustre duque de la Torre es regente del reino, si ó nó?»

El *Padre Adam*, contesta:

Sí, y nó.

Sí, porque me parece que lo lei en el *Diario de las Sesiones* y en la *Gaceta*.

Y nó porque para nada toca pito, como vulgarmente se dice.

Pero no tenga cuidado la *Revolucion*, que ya dará señales de vida el regente del reino.



En Palencia hubo el día 12 una gran reunion de contribuyentes, con objeto de dirigir una peticion para que se suprima el impuesto personal.

Parece mentira; pero el desdichado impuesto no ha logrado tener mas partidario que su inventor.

Afortunadamente el inventor ya cambió el paso y el Sr. Ardanaz no meterá palo en candela para cobrar lo que nadie está dispuesto á pagar.



Sres. alcaldes, populares, republicanos, constitucionales, ó lo que seais: ¿nó podría arbitrase algunos fondos para que cobraran sus exiguos sueldos los pobres serenos?

Caballeros, miren ustedes que es una notable falta de caridad, el detenerle á esos infelices las escasas cantidades que ganan por medio de tan malos ratos y compromisos.

Yó, bien sé el estado en que se encuentra la caja municipal; pero me parece que como es tan insignificante el guarismo á que ascenderá lo que á los serenos se debe, con que haya una poquita de decision, podría llevarse el consuelo á muchas familias cuyos gefes pasan las noches en claro y los dias en *turbio*.

No tienen ustedes más que hacerse una reflexion cuando se sienten á su mesa:

Si fuésemos serenos, en vez de alcaldes y concejales; y despues de pasar una noche de perros, nó tuviésemos que comer nosotros ni nuestros hijos, ¿estaríamos divertidos?

Y despues pueden ustedes entretenerse en suponer todo lo que sufre un sereno, que tal vez sin comer, se presenta á pasar lista, para despues solazarse conque un borracho le parta la cabeza de un palo ó una pedrada, ó un desalmado lo deje tendido en el suelo, como no há mucho sucedió con uno en calle Confiterias.

Conque, señores alcaldes y concejales; vamos á ver quien de ustedes es mas liberal y toma una fuerte iniciativa sobre el particular.

Sinó hay fondos bastantes, déjese sin pagar al comandante, que este al fin es rico y tiene poca familia que mantener.

ÚLTIMA HORA.

Suspension de sesiones.

Prim, bandera en una mano y en la otra hacha de combate para hacer trizas á todos los que atenten á la Constitucion.

Ardanaz seguirá la senda de Figuerola.

Malorum, dijo David, y tiró el arpa.

El Padre Adam estrenará nueva hoja de parra.